

Lecturas de apoyo

Introducción

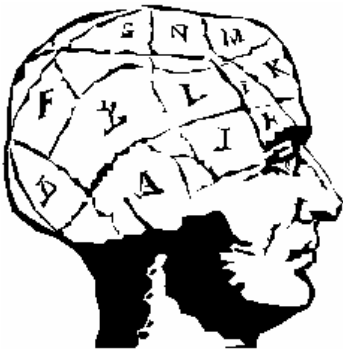
Los fines alrededor de los cuales gira la formación integral, se sustentan en tres ejes integradores: el teórico que tiene que ver con conocimientos, el heurístico con habilidades y el socio axiológico con valores y actitudes. Estos ejes permitirán desarrollar y consolidar aquellas competencias académicas y profesionales que demanda la formación en cualquier campo disciplinar, propiciando autoaprendizaje y aprendizajes significativos de por vida. Los textos incluidos aquí se relacionan con dichos fines.

Las lecturas de apoyo aquí propuestas aluden a la importancia y necesidad de aprender a pensar, las facultades de pensamiento y su relación con el aprendizaje significativo y las actitudes como elementos clave para el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y creativo. Se incluyen las lecturas de los pilares de la educación, su relación con el concepto de competencia y el papel del maestro en el taller de habilidades de pensamiento crítico y creativo, la importancia de trabajar en la modalidad de taller,

Estas lecturas describen la teoría mínima que permite contextualizar y justificar el desarrollo de las habilidades de pensamiento, sirven tanto al estudiante como al maestro para reflexionar juntos sobre el tema.

I. PERSPECTIVAS PARA ENSEÑAR A PENSAR⁸⁶

¿Enseñar a pensar constituye un objetivo educativo legítimo?



Enseñar a pensar no es sólo un objetivo educativo legítimo sino también un objetivo esencial. Las evidencias de irracionalidad en el mundo abundan en la conducta de los individuos, los grupos y las naciones, constantemente somos testigos de las numerosas amenazas con las que se enfrenta la humanidad: una población en continuo crecimiento, la acumulación de un enorme poder destructivo, la inestabilidad económica internacional, la contaminación del medioambiente, el agotamiento de los recursos naturales, etc. Si bien la conducta irracional humana no es la única causa de todos estos hechos, no cabe la menor duda que constituye un importante factor que contribuye a ello.

Nickerson (1981) considera cuatro tipos de objetivos educativos: capacidades, métodos, conocimientos y actitudes por lo que también enseñar a pensar debe implicar estos cuatro tipos de objetivos: las capacidades subyacentes al pensamiento, los métodos que ayudan al

⁸⁶ Nickerson, R., Perkins, D. & Smith, E. (1998). Perspectivas para enseñar a pensar [Paráfrasis]. En *Enseñar a pensar; Aspectos de la aptitud intelectual*. (pp. 365-368). Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

pensamiento, los conocimientos sobre el pensamiento y las actitudes que conducen al pensamiento.

Las capacidades subyacentes al pensamiento incluyen: la clasificación, el análisis, la formulación de hipótesis, entre otros. Los métodos que ayudan al pensamiento incluyen los heurísticos de la solución de problemas y las estrategias de auto dirección. Los conocimientos sobre el pensamiento incluyen no sólo el conocimiento sobre los procesos de pensamiento en general y sobre las capacidades y limitaciones cognitivas de los seres humanos como una especie, sino también el conocimiento sobre nuestras fuerzas y debilidades idiosincrásicas con respecto a esto.

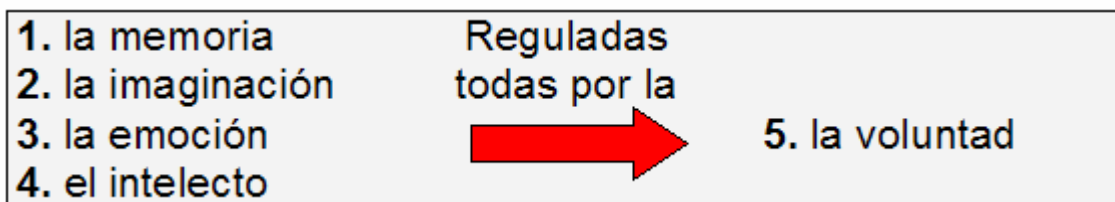
Entre las actitudes que deberían promover los esfuerzos para enseñar a pensar se encuentran la curiosidad, el asombro, la emoción del descubrimiento, la excitación y profunda satisfacción que procede de la actividad intelectual productiva. En general, Nickerson cree que las actitudes no han recibido la atención que se merecen.

Algunas veces el enseñar a pensar contrasta con la enseñanza de las materias convencionales; la capacidad para pensar y los conocimientos específicos del dominio de una materia se consideran como objetivos educativos opuestos. Esto es desacertado, capacidad para pensar no es un sustituto de los conocimientos, así como los conocimientos tampoco son un sustituto de la capacidad para pensar, ambos son esenciales. Los conocimientos y la capacidad para pensar constituyen las dos caras de la misma moneda. Son el yin y el yang de la competencia intelectual y de la conducta racional.

Existe aún un enfoque fundamental que debe considerarse acerca del objetivo de enseñar a pensar: la posibilidad de que no pueda efectuarse. Si no puede realizarse y se intenta hacerlo, es posible que se pierda tiempo y esfuerzo. Si puede realizarse y no se intenta, el costo será, generaciones de alumnos cuya capacidad para pensar con eficacia será menor de lo que podría haber sido, por tanto conviene más adoptar la actitud de que resulta posible enseñar a pensar, intentar con todas las fuerzas enseñarlo y dejar que la experiencia demuestre que se está equivocado en caso de que sea así.

II. FACULTADES DE PENSAMIENTO Y APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

Las cinco Facultades (mentales) Humanas son:



- La memoria almacena la información, privilegia la acumulación irreflexiva de datos, la repetición tal cual del objeto de observación.

- La imaginación inventa y suele deformar la información, implica la actividad mental que hace uso de la evocación de imágenes, colores, olores, sensaciones táctiles, visuales o auditivas.
- La emoción siente, privilegia los sentimientos dejando de lado la objetividad, la emotividad. Puede ser tal que nos hace ser inatinentes y puede constituirse en un obstáculo para observar o dejar de observar. Goleman, D. (1995)⁸⁷ usa el término emoción para referirse a un sentimiento y sus pensamientos característicos a estados psicológicos y biológicos y a una variedad de tendencias a actuar.
- El intelecto desmenuza, analiza las partes, permite razonar y fundamentar.

Cada individuo por distintas circunstancias suele usar más alguna de estas facultades, generando así una mirada parcial de su objeto de observación sea concreto o abstracto. En el nivel prerreflexivo las personas suelen no darse cuenta de cómo usan sus facultades.

Las facultades han de autorregularse de acuerdo a las circunstancias mediante la voluntad, para favorecer y no entorpecer el desarrollo de las habilidades analíticas que demanda el trabajo académico. La voluntad decide y es capaz de integrar a las cuatro facultades dándonos distintas dimensiones del objeto de observación y/o autoobservación, y por tanto, una mirada holista de dicho objeto de observación.

III. ACTITUDES COMO ELEMENTO CLAVE EN EL DESARROLLO DE LAS HP

Una actitud se define como una conducta postural y/o situacional que manifiesta la ponderación de un valor⁸⁸, es decir, cada actitud refleja un juicio de valor que se refiere a lo que cada persona considera como bueno o malo respecto del objeto de actitud.

“Los valores son objeto de estudio, pues son la base para entender las actitudes, las motivaciones y el porqué influyen en nuestra percepción. Todos los valores que cada persona posee provienen de fuentes diversas, tales como la familia, los amigos, la escuela, los maestros y compañeros, la cultura del país donde se vive; pero los valores que se muestran más a menudo son los adquiridos en los primeros años de la vida”.⁸⁹

Los valores forman parte de la personalidad de cada quien, lo que representa que este tipo de convicciones estarán presentes durante toda la vida y que éstas manifiestan una visión de lo correcto e incorrecto desde el punto subjetivo de la persona.

⁸⁷ Goleman, D. (1995), *La inteligencia Emocional* (p.331), México: Vergara Editor.

⁸⁸ Campirán, A., Guevara, G. & Sánchez, L. (Comp.), *Habilidades de Pensamiento Crítico y Creativo* (pp. 130-135), México: Colección Hiper-COL, Universidad Veracruzana.

⁸⁹ Martínez P., “Comportamiento organizacional. Extraído el 30 de diciembre de 2004 de <http://www.monografias.com/trabajos6/compo/compo.shtml#valores>

Los valores universales son aquellos "suficientemente seguros y defendibles más allá de las circunstancias y las creencias propias de cada persona. Son universales porque su cumplimiento es altamente deseable para todos, en todo tiempo y lugar, por ejemplo, la preservación del ambiente o los valores expresados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos".

“Las actitudes no son lo mismo que los valores pero están interrelacionados; al igual que los valores, las actitudes las adoptamos de los padres, grupos sociales, maestros. Nacemos con cierta predisposición y a medida que vamos creciendo, tomamos las que vemos de las personas que respetamos, admiramos o incluso de las que tememos, así vamos moldeando nuestras actitudes. Se dice también que las actitudes son más inestables, ya que son moldeables a la conveniencia de personas o empresas obteniendo de ellas un comportamiento deseable”.

Cuando hablamos de "hacer una universidad a la medida de los estudiantes y que prepare para la vida" nos referimos a que la formación del estudiante como persona no puede ser olvidada por la escuela. El logro y la profundización de actitudes y valores requiere de individuos autónomos, tanto intelectual como moralmente. Ello quiere decir que no basta que los estudiantes adquieran información, sino que nuestra sociedad demanda jóvenes inteligentes, sensibles y morales, por lo que los valores deben ser considerados en la formación del estudiante.

Para lograr lo anterior se necesita primero que el aprendiz se conozca a sí mismo, que tenga claro cuáles son los valores y actitudes que determinan su conducta, a qué conflictos de valores se enfrenta habitualmente y cómo los resuelve. En segundo término, se requiere comprender los problemas del mundo actual y tomar una posición comprometida ante ellos.

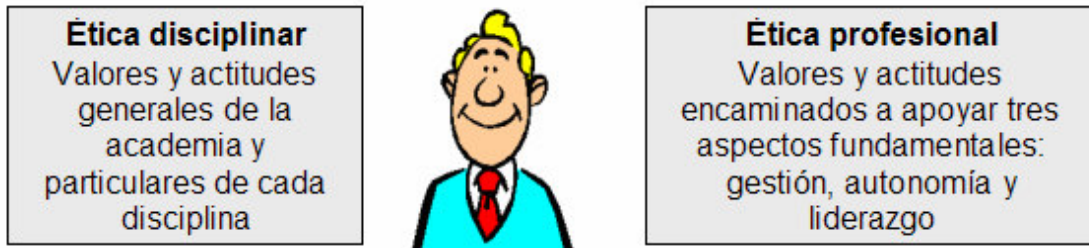
El aprendizaje de los valores y de las actitudes es un proceso lento y gradual, en el que influyen distintos factores y agentes. Aunque los rasgos de personalidad y el carácter de cada quien son decisivos, también desempeñan un papel muy importante las experiencias personales, el medio donde crecemos, las actitudes que nos transmiten otras personas significativas, la información y las vivencias escolares, los medios masivos de comunicación, etcétera.

¿Por qué es importante estudiar las actitudes?

Estudiar las actitudes es importante porque:

- Constituyen un elemento para la predicción de la conducta
- Protegen nuestro Yo
- Filtran nuestra manera de ver la realidad
- Son la base de la interacción humana
- Condicionan nuestro actuar
- Condicionan nuestro bienestar
- Propician el desarrollo de HP

En general, la universidad pretende propiciar valores y actitudes en los siguientes aspectos:⁹⁰



Actitudes profesionales:

<p>Gestión disposición al diálogo, empatía, análisis de decisiones (promoción, activación administración)</p>	<p>Liderazgo iniciativa, voz de mando, democracia, actitud propositiva, toma de decisiones</p>
--	---

Actitudes disciplinarias generales

<p>Compromiso puntualidad, asiduidad, cumplimiento cooperación, entre otras.</p> <p>Gusto: buen humor iniciativa.</p>	<p>Apertura tolerancia, escuchar con atención, objetividad, interés por el medio ambiente académico, interés por los otros, disposición al diálogo, comprensión, sensibilidad, flexibilidad.</p>	<p>Autonomía autoestima, automotivación, honestidad, congruencia, autorreflexión, autocrítica, autosuficiencia, presencia escénica (libertad para que un individuo disponga de sí mismo)</p>
---	---	---

IV. LOS TRES PILARES DE LA EDUCACIÓN Y EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL TALLER DE HABILIDADES DE PENSAMIENTO CRÍTICO Y CREATIVO

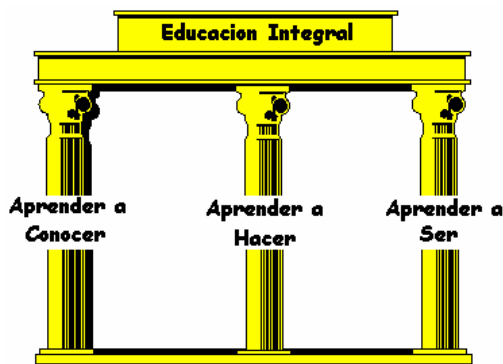
El objetivo del presente artículo es destacar la importancia de los tres aprendizajes básicos de la educación, su relación con el concepto de competencia y el papel del maestro en el taller de

⁹⁰ Campirán, Guevara y Sánchez (2000), *Habilidades de Pensamiento Crítico y Creativo*, Antología para el Área Básica del NME-UV. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver. México. pp. 129

Habilidades de Pensamiento Crítico y Creativo (THPCyC) del Modelo Educativo Integral Flexible de la Universidad Veracruzana (MEIF de la U.V.)⁹¹

Hoy en día la educación en cualquiera de sus niveles ha de asumir el reto y la responsabilidad de una educación integral que no fragmente al individuo, una educación que no sólo atienda a los conocimientos sino a la pertinencia y transferencia de los conocimientos; una educación que rebase el plano del conocer para arribar el plano del hacer y del ser, educación que permita a cada persona descubrir, despertar e incrementar sus posibilidades creativas con y a través de esos conocimientos contribuyendo con esto a la realización de la persona en su totalidad y con ello al desarrollo humano al que tiene derecho. Una educación para la vida que responda a un mundo globalizado en permanente cambio, mismo que requiere de profesionales competentes, autónomos, capaces de trabajar colaborativamente, capaces de reconocer la diversidad humana y la interdependencia entre los seres humanos, educación que contribuya al conocimiento de sí mismo y de los demás, y que al mismo tiempo que responde a las demandas actuales de la realidad, contribuya a la construcción de una nueva realidad, de una nueva sociedad con valores que permitan una convivencia más justa entre la raza humana.

Con este enfoque se pretende dejar atrás una educación enciclopédica, descontextualizada de la realidad, autoritaria, deshumanizada, centrada principalmente en la enseñanza acumulativa de conocimientos teóricos para dar paso a una enseñanza en que se armonicen los contenidos teóricos con los procedimentales-heurísticos y actitudinales. Educación que no solo se preocupe por como enseñar sino también por como aprender, es decir una enseñanza centrada en el aprendizaje, no sólo de conocimientos, sino de desarrollo de habilidades y actitudes que implican una serie de aprendizajes para la vida, mismos que se corresponden con la noción de



competencia. Entendida esta como una red de conocimientos, habilidades y actitudes que dotan a una persona para un desempeño pertinente a una situación específica de su realidad profesional, laboral, social o personal. Una competencia constituye un aprendizaje complejo que integra conocimientos habilidades y actitudes que se desarrollan a través de experiencias de aprendizaje que se corresponden con tres tipos de contenidos: teóricos (aprender a conocer), procedimentales (aprender a hacer) y actitudinales (aprender a ser).

El proceso de desarrollo de una competencia supone aprendizajes integradores que implican la reflexión sobre el propio proceso de aprendizaje (metacognición). En este contexto es que se proponen tres aprendizajes fundamentales que se constituyen en los objetivos de la educación en el presente siglo, en tanto que funcionan para cada persona como pilares del conocimiento a lo largo de toda su vida, estos son: Aprender a Conocer, Aprender a Hacer, Aprender a Ser.

⁹¹ Quiero aclarar para aquellas personas que ya leyeron mi primera versión de este artículo cuyo título es los cuatro pilares de la educación, que en esa primera versión mi artículo fue basado en la propuesta que Jacques Delors hace en el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI (1996), que él mismo preside. Y ahora yo propongo integrar en un sólo pilar -el aprender a vivir juntos y el aprender a ser- dejándolo como aprender a ser en tanto que desde mi punto de vista ambos tienen que ver con la dimensión humana.

APRENDER A CONOCER.- Este aprendizaje está asociado a una cultura general amplia, junto con la posibilidad de profundizar en conocimientos específicos, lo que supone aprender a aprender, aprender a desprender y a darse cuenta de los propios procesos cognitivos y metacognitivos, así como desarrollar habilidades de pensamiento lógico, crítico y creativo, a fin de que cada persona pueda demostrar capacidad para pensar ordenadamente, razonar, analizar, comparar, sintetizar, transferir, inducir, deducir, construir conocimiento, etc. Lo cual coloca a la persona en una posición de sujeto y no de objeto, capaz de pensarse a sí mismo y a los demás, conciente de sus recursos y potencialidades y de la necesidad de manejar con consciencia y críticamente sus conocimientos, habilidades y actitudes en contextos situacionales específicos.

Este aprendizaje supone una actitud ante el conocimiento y el desarrollo de habilidades para el autoaprendizaje, que coloca al estudiante en un papel protagónico en donde él, es el principal responsable de su aprendizaje, en donde toma consciencia de la necesidad de una actualización constante a lo largo de toda la vida para poder adaptarse a las demandas cambiantes de una realidad social y productiva en constante transformación. En este aprendizaje encuentra su fundamentación el taller de HPCyC del nuevo modelo educativo de la U.V. el cual fue diseñado como un espacio para la práctica de habilidades cognitivas y metacognitivas que se constituyen en herramientas para acceder a los conocimientos de las diversas disciplinas, a fin de potencializar en el estudiante sus habilidades de pensamiento crítico y creativo así como lograr que se dé cuenta de la relación actitud-habilidad-conocimiento en el proceso de aprendizaje, especialmente en sus habilidades de pensamiento.

APRENDER A HACER.- Supone una serie de conocimientos, habilidades y actitudes en un campo profesional determinado, que implica el conocimiento y manejo de técnicas, procedimientos y metodologías que dotan a la persona para saber hacer, un saber operar con el conocimiento teórico que posee. Lo que implica hacer transferencia de conocimientos, habilidades y actitudes a situaciones nuevas en distintos contextos, de modo que sea capaz no sólo de aplicar conocimiento, sino de construir estrategias para la solución de problemas en situaciones nuevas. Lo que supone suficiente experiencia y ejercitación en situaciones reales mediante horas de práctica para el desarrollo de habilidades que solo se aprenden haciéndolas, en contacto con la realidad y no solo con los libros. Al mismo tiempo aprender a hacer se relaciona con el desarrollo de competencias de tipo actitudinal relacionadas con varias situaciones, entre las que destacan: las relaciones sociales y el trabajo en equipo.

APRENDER A SER Y A CONVIVIR CON LOS DEMAS.- Este aprendizaje se constituye en la dimensión humana fundamental para la relación consigo mismo y con los demás, pues descubrir y aceptar al otro necesariamente para por un descubrimiento y aceptación de uno mismo, de modo que, este aspecto se relaciona con el autoconocimiento, con el desarrollo de la personalidad, la autonomía y responsabilidad de cada ser humano de aprender a Ser. Supone asumir por parte de cada persona el compromiso de su propia realización, lo que conlleva la voluntad para vencer los distintos obstáculos en el camino hacia la autorrealización.

Aprender a Ser no sólo abarca el aspecto individual, relativo a la relación intrapersonal consigo mismo, sino que también incluye las relaciones con los demás, es decir las relaciones interpersonales que tienen que ver con lo que se conoce como inteligencia emocional y que alude entre otros aspectos a habilidades sociales y emocionales que se traducen en un manejo competente de las propias emociones de las relaciones humanas en distintos ámbitos.

Aprender a Ser implica a parte del proceso de individualización y desarrollo de la propia personalidad, habilidad para convivir con los demás, supone actitudes de apertura, de reconocimiento del otro, capacidad para negociar, concensar, así como, superar actitudes individualistas centradas en objetivos personales, para arribar el trabajo centrado en objetivos comunes, que tiene como base trabajar con los demás en equipo para la solución de problemas.

El mundo contemporáneo reclama hoy más que nunca actitudes como: la aceptación y el reconocimiento de los otros en cuanto a diferencias de raza, etnia, género, clase social. Es decir, desarrollo de la capacidad para reconocer y valorar la pluralidad y la diversidad cultural, que necesariamente tienen que ver con valores y por tanto con un desarrollo actitudinal al que poco ha atendido la educación tradicional.

Aprender a ser en el contexto de la educación es reconocer la dimensión humana que vincula al maestro y al alumno, al alumno con otros alumnos en la relación educativa, es para el maestro vivir los valores que desea transmitir a sus estudiantes. Dar un lugar a esta dimensión humana implica un gran reto para la educación, al contribuir al desarrollo integral del estudiante, en el sentido de poder atender al aprendizaje de actitudes que tienen que ver con el desarrollo humano y la personalidad de cada individuo pues saber entablar y mantener relaciones sociales implica conocer acerca de nosotros mismos y de nuestra relación con los demás, a fin de dejar atrás esquemas den relación autoritarios, que solo desgastan y dan al traste con las relaciones humanas y el clima psicológico adecuado para el buen desempeño de las personas en cualquier escenario.

Estos tres aprendizajes reseñados constituyen los tres pilares de la educación para el presente siglo en todos sus niveles, a fin de contribuir desde el espacio educativo al desarrollo integral de los estudiantes e indirectamente a la construcción de una sociedad más sana, justa y humana para todos.

Estos pilares de la educación constituyen los tres fines principales en que se funda el nuevo modelo educativo de la U.V.: intelectual, profesional y social humano, mismos que han de alcanzarse mediante la incorporación de tres ejes integradores: teórico, heurístico y socioaxiológico mediante los cuales se pretende una educación superior integral; tanto los fines: intelectual, profesional y social humano; como los ejes: teórico, heurístico y axiológico aluden a la integralidad, a una concepción holística de educación que se corresponde con el concepto de *competencia*. Entendida esta como una red de conocimientos, habilidades y actitudes que dotan a una persona para un desempeño pertinente a una situación específica de su realidad profesional, laboral, social o personal.

En el texto anterior existen varias traídas importantes que se relacionan entre sí y que pueden representarse mediante un triángulo equilátero²:

- Los tres pilares de la educación: Aprender a Conocer, Aprender a Hacer y Aprender a Ser.
- Tres elementos de la competencia: Conocimientos, Habilidades y Actitudes.
- Tres fines del NME: Intelectual, profesional y social humano.
- Tres ejes del NME: Teórico, Heurístico y socio axiológico.

² ver apéndice al final del artículo

- Tres tipos de contenidos en el diseño de programas: Teóricos, Procedimentales y Actitudinales.
- Tres principios filosóficos: Lógicos, Estéticos y Éticos.

Tomando en consideración los tres pilares de la educación mencionados, se está en condiciones de fomentar una educación integral centrada en el estudiante, misma que, ha de atender tanto al conocimiento, como al sujeto que conoce, es decir, atender tanto a los procesos informativos como formativos del estudiante como ser humano integral, a fin de hacerlo competente para su desempeño tanto laboral como socio-personal, en un campo disciplinar específico, en donde el estudiante ha de asumir un papel activo, protagónico, de responsabilidad con su aprendizaje.

En este contexto, el actual modelo educativo de la Universidad Veracruzana coloca a los docentes en un proceso de transición acompañado de su respectiva crisis en cuanto a su papel como facilitador o promotor de aprendizajes significativos, lo cual supone todo un reto para el docente tradicional en tanto que ha de renunciar a su protagonismo, a su directividad y a muchos de sus viejos esquemas que son incompatibles con una educación centrada en el aprendizaje significativo del estudiante, lo que implica enfrentar retos y resistencias como se describe en el apartado siguiente.

Papel del maestro en el taller de HPCYC del MEIF de la U.V.

Hablar del papel del maestro en el MEIF de la U.V. y particularmente del taller de HPCyC del Área de Formación Básica General implica tener clara la necesidad de renunciar a viejos esquemas centrados más en la enseñanza que en el aprendizaje y en un papel protagónico del docente como único poseedor del saber y de la verdad.

En la enseñanza tradicional, la posición que asumen los principales actores del hecho educativo “maestro-alumno” forzosamente los coloca en una relación de dominación. En donde uno enseña y el otro aprende, uno sabe y el otro no sabe, uno evalúa y el otro es evaluado, uno es sujeto y el otro objeto, uno es activo y el otro es pasivo, romper con estos estereotipos no es fácil, es enfrentar la crítica y la autocrítica, es bajar del pedestal, es soltar la posición de poder y de único poseedor del saber, es aprender a ser honesto en la valoración de lo que se sabe y no se sabe, es ubicarse como un ser humano frente a otro ser humano que es el estudiante.

Por otro lado es de suma importancia reconocer que la educación tradicional ha fragmentado al individuo al privilegiar una enseñanza basada en la acumulación de conocimientos, muchas de las veces desvinculados de la realidad dejando de lado las actividades y actitudes para el trabajo profesional en cualquier campo disciplinar; por lo que es importante que cada maestro, reconozca primero la importancia y complejidad de la tríada conocimiento, habilidad y actitud, para poder asumir el reto y el compromiso de una educación integral que, supone una reorientación de su práctica docente congruente con el enfoque de competencias y que conlleva cambios en distintas dimensiones como es: el diseño de las experiencias educativas, la didáctica, la evaluación y el propio actuar del docente facilitador de aprendizajes significativos centrados en el estudiante.

Todo esto supone para el maestro, no solo conocer sobre su materia, sino un desarrollo integral como ser humano, que implica un mínimo de auto observación, de toma de consciencia de sus actitudes, que no siempre le es fácil reconocer y admitir; pues muchas están en el ámbito inconsciente, tan arraigadas en su personalidad que es muy difícil que el maestro por sí solo se percate de sus propias actitudes que por muchos años lo han definido como maestro tradicional, en el sentido de ser impositivo, poco flexible, autoritario, etc., lo que se refleja tanto en su didáctica, como en la forma de evaluar los aprendizajes, contribuyendo así, tal vez sin darse cuenta a una educación poco crítica, poco útil, que mata el interés y la creatividad del estudiante.

En este orden de ideas se puede decir que, cambiar de paradigma, cambiar de esquemas no es tarea fácil, ni solo cuestión de voluntad, pues las viejas estructuras se constituyen en obstáculos que paralizan, a la hora de querer cambiar; resistencias que suelen expresarse de múltiples formas como son: evasión, rechazo a nuevos modelos educativos, apego a lo conocido, agresión hacia ciertos compañeros, etc. Pero es necesario entender que estas resistencias, junto con el miedo y/o la ansiedad, son estados propios de todo proceso de cambio, a los que tienen que estar atentos y vigilantes, pero ante todo, tolerantes consigo mismos a la hora de querer cambiar; pues a menudo algunos retrocesos no necesariamente tienen que ver con estancamiento sino con retornos reflexivos como parte del proceso de transición hacia la construcción de una nueva práctica e identidad de docente, que no se da de la noche a la mañana, que lleva su tiempo en acomodarse y asimilarse como cualquier otro proceso de conocimiento.

En resumen el taller de HPCyC supone una serie de retos al docente en su nuevo papel dentro del nuevo modelo educativo, en tanto que le demanda conocimientos, habilidades y actitudes, que le pueden traer como consecuencia conflictos y desequilibrios, ya que no siempre corresponden a sus esquemas y formas tradicionales de ser maestro, como son: modelar actitudes, observar y auto observar comportamientos, retroalimentar, escuchar, tener el tino de orientar de guiar más que de dirigir el aprendizaje, aceptando los ritmos y procesos de cada estudiante, sus avances y retrocesos lo que se sintetiza en un papel de orientador y guía, que se expresa en una ayuda oportuna y pertinente, de acuerdo con las necesidades y nivel de competencia de cada estudiante.

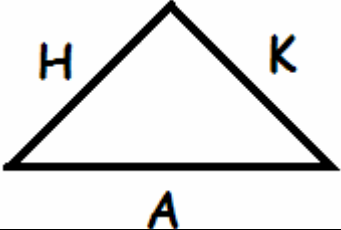
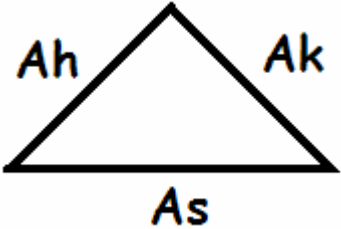
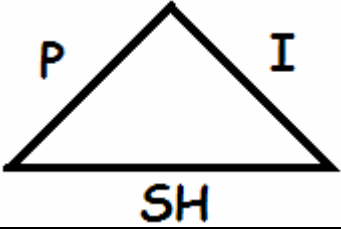
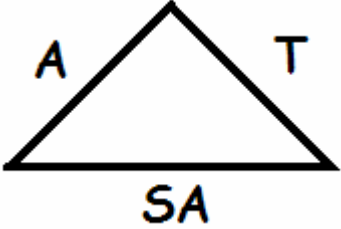
En el taller de HPCyC se enfrenta el reto de atender, tanto a la individualidad de cada sujeto, como a la grupalidad a la que da lugar el conjunto de estudiantes en el taller, pues ambas dimensiones son importantes. Otro de los retos es lograr, mediante la generación de un clima de libertad, la apertura y confianza necesarias para el desarrollo y ejercitación de habilidades de pensamiento crítico y creativo, a través de los seis componentes fundamentales que conforman el taller y que son: el instructor o maestro, el aprendiz o estudiante, las herramientas, el trabajo orientado y supervisado del aprendiz, el objeto sobre el que se trabaja y el aula-taller o ambiente espacial que incluye tanto las condiciones físicas, como sociales y de interacción entre los distintos actores en el aula-taller y por tanto la forma general de coordinar la experiencia de aprendizaje por parte del instructor³.

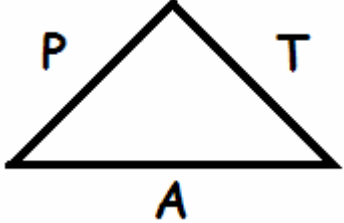
Lo anterior demanda un académico competente en una concepción renovada de educación, de docente, de estudiante y de relación educativa, que necesariamente hace pensar en

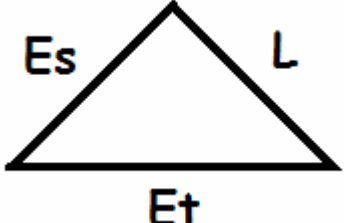
³ Para mayor información sobre el concepto de taller véase capítulo i de Campirán, Guevara y Sánchez, habilidades de pensamiento crítico y creativo. antología para el área básica NME de la UV (2000)

un programa de formación permanente que permita la construcción de una nueva práctica docente centrada en el aprendizaje significativo del estudiante, que rebase el plano de un curso-taller aislado, para arribar a un proceso de formación más amplio, que va de la mano de la evaluación y seguimiento, así como, de reuniones de academia periódicas como espacios de reflexión y análisis sobre las experiencias de aprendizaje con los estudiantes, de trabajo colegiado y colaborativo, a fin de dar lugar a la retroalimentación y a la metacognición promoviendo así la construcción de nuevos conocimientos sobre la práctica docente para la mejora continua del taller de HPCyC del nuevo modelo educativo integral y flexible de la U. V.

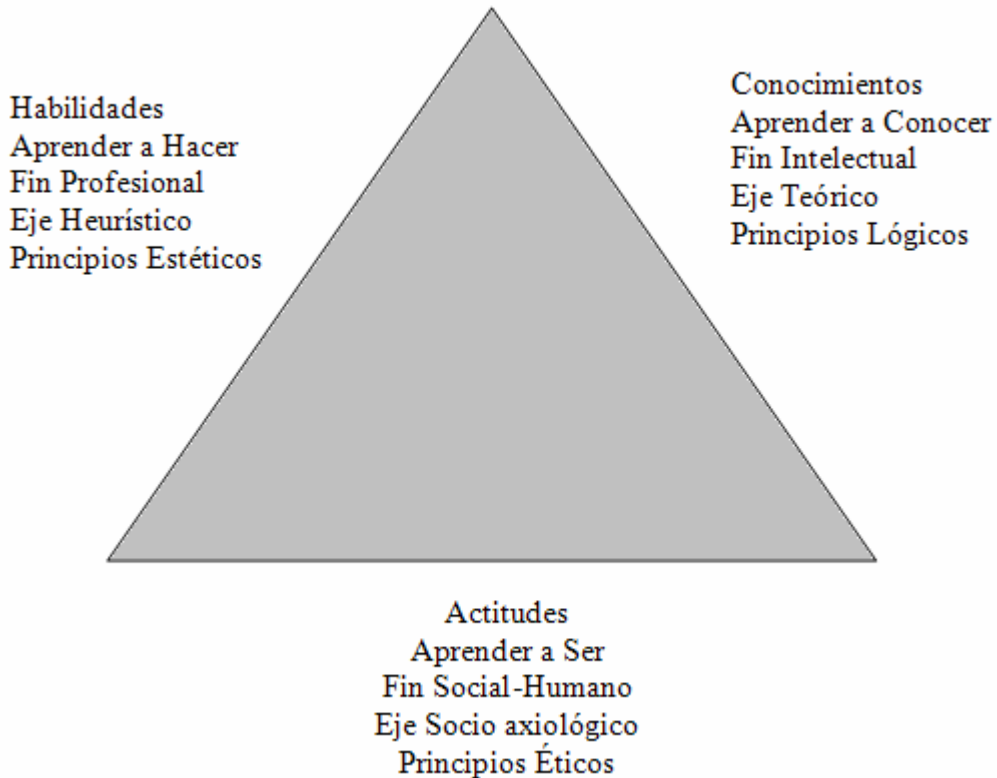
APÉNDICE

<p>Tres elementos de la competencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos (K) + • Habilidades (H) + • Actitudes (A) = • Competencia 	
<p>Tres pilares de la educación:</p> <ul style="list-style-type: none"> • AC: aprender a CONOCER (Ak) • AH: aprender a HACER (Ah) • AS: aprender a SER (As) 	
<p>Tres fines del ME IF de la UV:</p> <ul style="list-style-type: none"> • I: intelectual • P: profesional • SH: social humano 	
<p>Tres ejes del MEIF de la UV:</p> <ul style="list-style-type: none"> • T: teórico • H: heurístico • SA: socio axiológico 	

<p>Tres tipos de contenidos en el diseño de programas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • T: teóricos • P: procedimentales • A: actitudinales 	
---	--

<p>Tres principios filosóficos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • L: lógicos (L) • E: estéticos (Es) • E: éticos (Et) 	
--	--

Relaciones entre las tríadas en el modelo de competencias



V. AULA TALLER

¿Por qué la experiencia educativa de habilidades de pensamiento debe ser un taller?

La metodología del aula taller significa un replanteo total en la dinámica de aprendizaje. Si el aula es un taller, el estudiante cambia de rol (respecto del aula tradicional), y se transforma en sujeto activo de su propio aprendizaje. Del mismo modo, el mediador, pasa a ser un sujeto más (aventajado sí se quiere) en el proceso de aprendizaje. Su tarea será, sobre todo, la de acompañar,

coordinar y desencadenar (cuando esto no suceda espontáneamente) procesos cognitivos, metacognitivos y actitudinales, utilizando para ello estrategias didácticas.

“El aula tradicional se convierte en aula-taller en la medida en que se establece un trabajo centrado en el estudiante. Aprender haciendo, es la primera fase y se conoce como cognición, la segunda fase es Aprender a aprender haciendo y se conoce como metacognición”.⁹²

“En el aula taller, el mediador, más que dar respuestas deberá plantear preguntas, a fin de que la respuesta surja de los propios estudiantes. Esto no implica pasar del autoritarismo a la permisividad absoluta, sino que el mediador y los estudiantes avancen juntos, por la única senda que hasta hoy ha dado resultado: la que toma en cuenta tanto el criterio de realidad (la visión crítica) de los adultos, como el criterio de ilusión (las utopías) de los jóvenes. Sólo por este camino el resultado será creativo, re elaborador (y no aceptador) de la realidad circundante”.⁹³

Esto significa que el estudiante ya no puede limitarse a una serie de nociones teóricas, impartidas en aulas alineadas desde lo alto de la tarima, o desde la cima del "saber", que crea en los estudiantes un sentimiento de inferioridad. El saber de los estudiantes es el que importa, y surgirá de ese taller, de la discusión y la práctica colectiva.

¿Qué es un taller y cómo funciona bajo el modelo de competencias?

El taller es un espacio educativo donde el estudiante realmente se encuentra con una práctica reiterada de aquellas habilidades que lo apoyarán cognitiva y actitudinalmente para su formación.

En un taller hay seis componentes fundamentales⁹⁴

1. *El mediador* modela a fin de que el estudiante tenga un ejemplo de cómo hacer buen uso de la herramienta y logre un manejo diestro de ella sobre cierto objeto.
2. *El estudiante* es quien más trabaja en el taller, es su proceso el que importa, se trata de que deje de ser estudiante y se convierta en experto.
3. *El trabajo* requiere estar orientado, ser guiado y no dirigido, de tal manera que el estudiante aprenda mientras hace.
4. *El aula taller*, es el espacio en donde el mediador y los estudiantes crean el ambiente para la ejercitación, en donde el espacio, iluminación y mobiliario forman parte fundamental.
5. *El objeto* es sobre lo que se trabaja, puede presentarse de manera concreta como los materiales, o de manera abstracta como las ideas y los conocimientos.

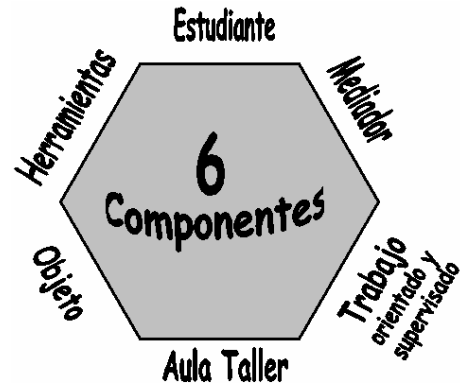
⁹² Campirán, A. (1999). El taller visto como competencia. En Campirán, A., Guevara, G. & Sánchez, L. (Comp.), *Habilidades de Pensamiento Crítico y Creativo* (p. 16), México: Colección Hiper-COL, Universidad Veracruzana.

⁹³ Marín J. (2000), *El aula taller*". Extraído el 26 de diciembre de 2004 de <http://www.monografias.com/trabajos11/autaller/autaller.shtml>.

⁹⁴ Campirán, A. (1999). El taller visto como competencia. En Campirán, A., Guevara, G. & Sánchez, L. (Comp.), *Habilidades de Pensamiento Crítico y Creativo* (p. 17), México: Colección Hiper-COL, Universidad Veracruzana.

6. *Las herramientas* son un medio, una extensión del mediador y de los estudiantes para modificar o procesar el objeto sobre el que se trabaja y del que se requiere obtener cierto resultado. Las habilidades de pensamiento crítico y creativo son vistas en el taller como herramientas

La función del mediador estará sujeta a no improvisar una clase, sino en planificar un encuentro dinámico para interesar a los estudiantes en los saberes, las motivaciones personales y los hallazgos permanentes para lograr un dinamismo integrador.



¿Por qué es conveniente el trabajo en forma de taller?

Este enfoque estimulará la autorrealización y la autovaloración del ser con la pauta de adquirir un espíritu crítico, por lo cual se puede considerar la creatividad como prioritaria en esta innovación educativa a la que se le atribuirá la resultante de funciones específicas: Las creaciones se revelan de una manera ágil y práctica; se logra fomentar en los estudiantes los estímulos activos de la persona; se animan a participar concienzudamente del redescubrimiento del mundo interior.

El hecho de conquistar por sí mismo un cierto saber, -a través de investigaciones libres y de un esfuerzo espontáneo- permitirá al estudiante la adquisición de un método que le servirá toda la vida y que luego ampliará sin cesar su curiosidad hacia otros fines. Con esto se evidencia que el conocimiento es valioso en la medida en que los procedimientos que se apliquen posibiliten su redescubrimiento y lo hagan posible.

AULA TRADICIONAL	AULA - TALLER
1. Transmisión de contenidos	1. Transformación de conocimientos
2. Clases magistrales centradas en el maestro	2. Clases tipo taller centradas en el estudiante
3. El papel del estudiante es receptivo, pasivo	3. El papel del estudiante es activo.
4. La enseñanza estructurada principalmente por el maestro	4. La enseñanza centrada en la responsabilidad del estudiante.
5. Programa estático	5. Programa dinámico, flexible
6. Motivación extrínseca	6. Satisfacción de logro y progreso (motivación intrínseca)
7. Evaluación orientada a productos, a la forma.	7. Evaluación orientada a los procesos.